



Fiel en la escuela

¿Alguna vez has comenzado tarde el año escolar? Si lo has hecho, sabes lo incómodo que es llegar después de que todos los demás niños llevan ya un tiempo juntos. Los demás niños ya se conocen, pero tú no conoces a nadie, ni nadie te conoce a ti.

Así se sintió Sishemo, de doce años, cuando llegó como nueva alumna a cursar el octavo grado en un internado de Zambia. Debido a una confusión en el papeleo, empezó a estudiar en la escuela de niñas con un mes de retraso.

Así que, cuando Sishemo llegó al dormitorio de las niñas no conocía a nadie, y nadie la conocía a ella. Sin embargo, todas las demás niñas se conocían entre ellas porque llevaban cuatro semanas estudiando juntas.

Sishemo pronto se dio cuenta de que no conocer a nadie era el menor de sus problemas. Se enteró de que tenía un examen muy importante. Sishemo llegó a la escuela un viernes y el examen era el lunes. Las demás niñas llevaban cuatro semanas preparándose para el examen. La maestra les dijo que su última oportunidad para estudiar era el viernes en la noche.

La escuela no era adventista, pero Sishemo procedía de una familia adventista. Ella no quería estudiar la noche del viernes. A las 6 de la tarde del viernes, la maestra llevó a Sishemo y a otras 55 niñas a un aula y les dijo que repasaran para el examen por última vez. Las niñas tenían tres horas para estudiar.

Después de sentarse, Sishemo miró a las otras niñas a su alrededor. Estaban ocupadas estudiando para el examen, pero Sishemo sacó un libro sobre el sábado. Había

metido el libro en la maleta para tener algo que leer el sábado.

Pronto las otras niñas se dieron cuenta de que Sishemo no estaba estudiando para el examen y le preguntaron qué estaba haciendo. Ella les explicó que era adventista y que estaba guardando el sábado. Las niñas se miraron entre sí. Resultó que seis de aquellas niñas también procedían de hogares adventistas, pero estaban estudiando para el examen. Una de las niñas dijo:

—Dios entiende nuestra situación. Tenemos que aprobar el examen.

Sishemo no estaba de acuerdo. Dios dijo: “Acuérdate del día sábado para santificarlo” (Éxodo 20: 8, NVI), y ella estaba decidida a guardar el sábado pasara lo que pasara.

Sishemo no repasó ese día para el examen, pero lo aprobó sin problemas el lunes. Estaba segura de que Dios la había bendecido por guardar el sábado.

Sin embargo, la historia no termina ahí. Sishemo pronto descubrió que su nueva escuela exigía que todas las niñas limpiaran los dormitorios y otros recintos de la escuela todos los sábados. Sishemo no quería trabajar en sábado y tampoco quería causar problemas. Así que, se escondió en la cancha deportiva durante la hora de limpieza los primeros sábados. Pero una maestra la encontró en la cancha y le preguntó por qué no estaba ayudando. Sishemo le explicó que guardaba el sábado. La maestra lo entendió, y le permitió limpiar los domingos.

Entonces ocurrió algo interesante: Las niñas adventistas vieron que Sishemo guardaba el sábado y preguntaron si ellas también podrían limpiar el domingo. Consiguieron el

permiso y un grupo de niñas adventistas empezó a guardar el sábado.

La fidelidad de Sishemo llamó la atención de las niñas de hogares no adventistas. Le hicieron muchas preguntas sobre el sábado.

—Queremos entender por qué guardas el sábado —dijo una.

—Nosotros adoramos en domingo porque Jesús resucitó en domingo. ¿Por qué ustedes adoran en sábado? —dijo otra.

Sishemo habló sobre el verdadero significado del sábado. Dijo que en el principio, Dios bendijo el séptimo día, y que no tenía nada que ver con la resurrección de Jesús. La Biblia dice: “El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación” (Génesis 2:2, 3).

Muchas niñas quedaron impresionadas al enterarse de que el sábado es el verdadero día de reposo. Pidieron unirse a Si-

shemo para guardar el sábado y trabajar solo el domingo.

Así, gracias a la fidelidad de Sishemo, muchas niñas del internado no adventista de Zambia comenzaron a guardar el sábado. Si Dios pudo usar a Sishemo para llevar a muchas niñas a observar el sábado en Zambia, imagina lo que Dios podría hacer contigo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a los niños de Zambia, el país de Sishemo, a conocer al Señor del sábado. La ofrenda permitirá que muchos otros niños reciban una Biblia del Aventurero. Gracias por planear una ofrenda generosa el 27 de septiembre.

*Al momento de entrevistar a Sishemo, ella se disponía a partir de Zambia para ir a estudiar a una universidad en Estados Unidos. Dice que como se negó a hacer los exámenes de acceso de la universidad de Zambia en sábado, Dios la recompensó permitiéndole matricularse en una universidad de Estados Unidos con una beca completa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].